

**Carles MANERA, *La extensión de la desigualdad. Austeridad y estancamiento*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2015, 208 pp.**

El catedrático de Historia Económica de la Universitat de les Illes Balears, Carles Manera, continúa aquí con su labor divulgativa sobre la economía mundial actual iniciada en la obra *The Great Recession. A Subversive View* (Sussex-LSE, 2013). En ese libro el autor ahondaba en los factores desencadenantes de la crisis de 2008, continuando ahora con dicha labor mediante una exhaustiva revisión de la amplia literatura sobre el tema y la exploración de fuentes estadísticas publicadas por los principales organismos internacionales. Manera elabora un riguroso análisis sobre las causas de la Gran Recesión y los efectos de las políticas de austeridad puestas en práctica en Europa en los últimos años, dentro de un contexto mundial caracterizado por la globalización, y sin dejar nunca de recurrir a la Historia Económica como herramienta para obtener una perspectiva más amplia y a largo plazo de la temática abordada en el presente. Como el mismo autor señala: «conocer la Historia Económica ayuda a diagnosticar mejor», convirtiéndose en un campo de pruebas, un laboratorio de análisis que comprueba la valía de cualquier teoría económica.

*La extensión de la desigualdad* es una excelente obra de divulgación, muy útil a la hora de comprender la evolución de la economía mundial en la última década para el lector no iniciado en ciencia económica. Todo ello a pesar de un título que no ayuda mucho a conocer la temática real del libro, pareciendo más una obra monográfica sobre desigualdad que una visión económica global.

El libro se estructura en cinco apartados: los dos primeros abordan el papel de los países emergentes como nuevos actores protagonistas en un contexto de crisis para el mundo desarrollado, centrando su atención en los casos de China e India. Para el autor este fenómeno es un síntoma de la adaptación del capitalismo, que sobrevive en Asia, y todo un desafío para Occidente, sin olvidar otras consecuencias como el agravamiento de problemas de carácter global como el medioambiental. En los dos siguientes capítulos Manera vuelve a Europa para tratar las políticas económicas de consolidación fiscal aplicadas como reacción a la crisis, y las consecuencias sociales y económicas que están generando. Finalmente el autor se centra en las características de la crisis para resaltar su carácter sistémico.

Este último aspecto destaca entre las principales aportaciones de la obra, con la identificación de los factores determinantes de la Gran Recesión. A las causas más

conocidas como el caos financiero o el estallido de la burbuja inmobiliaria Manera añade otras, como la reducción de los beneficios empresariales o la caída de la productividad del capital, que han tenido un papel crucial en la crisis y en la aplicación de las posteriores medidas de austeridad. La política económica europea de los últimos años ha sido diseñada para evitar esta caída de los beneficios, así como el crecimiento del déficit y la deuda pública, apostando fuerte por la privatización de los servicios públicos, el desmantelamiento del Estado del bienestar o la reducción de los costes laborales mediante la precarización del mercado de trabajo. Todo ello ha derivado en la aparición de otros problemas tanto o más graves, como el aumento de la desigualdad, la caída de la demanda agregada, la escasez inversora público-privada por la falta de crédito, la posibilidad real de deflación y, en definitiva, la ralentización del crecimiento económico.

Manera considera que Europa ha entrado en un «colapso multiorgánico», con políticas de austeridad cuyo objetivo principal es generar crecimiento de las rentas del capital, olvidando las del trabajo, lo que deprime el consumo, genera desconfianza y aumenta la desigualdad. A ello se deben sumar los problemas derivados de un mal diseño institucional, con recetas únicas que no siempre funcionan en países con estructuras económicas, instituciones y modelos productivos diferentes. La Unión Europea parece un «traje a medida» hecho para el norte rico frente al sur pobre. Además, Manera niega rotundamente la validez de la idea preconcebida por la ideología conservadora de que el sector público es ineficiente por naturaleza, señalando que el principal problema de deuda durante los últimos años lo ha tenido el sector privado, y no el público como nos han hecho creer. El Estado no tiene un problema de gasto descontrolado, sino de caída de los ingresos, por lo que las medidas que conducen a la depresión del consumo no parece la mejor opción en este contexto.

El autor no tiene dudas a la hora de considerar que las políticas de oferta aplicadas en los últimos años en Europa no han funcionado, cuestionando sus principios fundamentales en un acertado diagnóstico, por lo que ha llegado la hora de probar otras de corte keynesiano más centradas en la activación de la demanda y en un papel más dinámico del Estado, como muestran los mejores resultados obtenidos por Estados Unidos y Japón. La Historia Económica así nos lo enseña.

FRANCISCO JOSÉ MEDINA ALBALADEJO  
Universitat de València